Lo mejor del programa



RECUERDO la primera ocasión que asistí a una Escuela Sabática. Accediendo a la presión de un hermano que me había invitado muchas veces para que lo acompañara, solamente deseaba satisfacerlo para que me dejara en paz. Así que ese sábado me senté en la parte de atrás, esperando que pronto terminara el servicio para irme a casa. Cuando eso ocurrió nos pusieron en una fila para saludarnos a todos y ya afuera me rodearon muchos para conocerme, porque habían anunciado que yo era una visita. Debo reconocer que la parte de los saludos fue para mí lo mejor de todo el programa.

En Hechos 28: 2 el apóstol Pablo nos dice exactamente lo mismo, y es que «los isleños nos trataron con toda clase de atenciones».

Quienes hace tiempo somos miembros de la Escuela Sabática tenemos el compromiso de recibir a nuestras visitas con alegría y entusiasmo. Las atenciones a las que alude el apóstol Pablo son ese calor que las visitas buscan y no pueden encontrar en otro lugar, y que la Escuela Sabática les proporciona a través de los miembros. Nosotros debemos ser conscientes de que Dios trae a las personas al programa para que las tratemos con cariño y cortesía.

«Encendieron una fogata y nos invitaron a acercarnos, porque estaba lloviendo y hacía frío», continúa diciendo el texto mencionado. Así también, las visitas vienen de fuera como los náufragos, con frío y con problemas. Por eso, los miembros de la Escuela Sabática debemos encender ese fuego para calentarlos, ese fuego símbolo del Espíritu Santo, para que experimenten su calor. Eso se logra por medio de la calidez con la que las recibimos.

No permitamos que nuestras visitas regresen al peligro de la tempestad del mundo; recordemos que por ellos murió nuestro Señor Jesucristo y que muchos de nosotros tal vez estuvimos en su lugar. De esta manera podremos contribuir y mejorar nuestra Escuela Sabática, Encendamos ese fuego en nuestras escuelas sabáticas.

Pr. José Luis García López

Ministerios Personales

Misión del Istmo

Unión Interoceánica, México

Recursos Escuela Sabática ©